

ALIANZA DEL PACÍFICO versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica*

Raúl Bernal-Meza

Ph.D. Investigador Asociado del INTE, Universidad Arturo Prat (Chile); Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Profesor de la Universidad de Buenos Aires.

*Investigación realizada en el marco del Proyecto Fondecyt N° 1130380 e INTE.

E-mail: bernalmeza@hotmail.com

Introducción:

Las economías latinoamericanas han tenido históricamente una enorme dependencia de las economías desarrolladas, la que se ha expresado –entre otras formas- a través de los flujos de comercio. Contemporáneamente, Estados Unidos, la Unión Europea y, más recientemente, la región Asia-Pacífico (en particular, China) se han transformado en ejes de atracción, por la vía de propuestas varias de acuerdos de libre comercio, como mercado para las exportaciones y origen de inversión extranjera directa. El camino de nuestra región hacia el desarrollo ha presentado, asimismo, diversas alternativas para la inserción internacional, en los cuales las relaciones económicas internacionales con esos polos han jugado distintos perfiles.

En el proceso de desarrollo y de la cooperación hacia este objetivo la visión sobre la integración ha sufrido importantes cambios. Esto ha puesto de relevancia los vaivenes del proceso de integración regional –a través de la sucesión de proyectos y modelos- y lo difícil que ha sido imponer un acuerdo que se proyecte en el largo plazo. El surgimiento de la Alianza del Pacífico (AP) ha vuelto a poner de manifiesto estas situaciones, agregando ahora el componente que los proyectos –AP, Mercosur, ALBA- expresan también estrategias distintas de inserción económica y, por tanto, ponen de manifiesto tanto las distintas visiones sobre el regionalismo como instrumento del desarrollo, así como las concepciones distintas sobre el desarrollo económico posible: entre estrategias autocentradas, con economías más bien proteccionistas o cerradas, herederas de la tradición

neo-cepalina, y otras más abiertas y desreguladas, bajo el paradigma del “regionalismo abierto”.

Dadas las capacidades relativas de atracción sobre las economías nacionales más grandes y las medianas, el Mercosur y la Alianza del Pacífico aparecen como las opciones actuales más amplias o representativas, en términos del número de miembros y la relación país/producto bruto regional de los socios.

El Mercosur ha demostrado muchas dificultades para dar cumplimiento a sus objetivos originarios, lo que ha generado un profundo debate sobre su viabilidad, si bien debe reconocerse que éste no tiene la misma intensidad en todos los miembros (Bartesaghi, 2014; Gadelha, 2013). Pero la AP no sólo pone de manifiesto esa situación, sino el hecho en particular de que un grupo importante de países no se siente atraídos por los modelos actualmente vigentes: Mercosur, ALBA y CAN.

El actual proceso de diferenciación entre propuestas de integración –puesto que hubo otros momentos anteriores en los cuales se produjeron deserciones y reformulaciones -Pacto Andino frente a la ALALC (1969), Mercosur frente a la ALADI (1991), ALBA frente a Mercosur y la CAN (2004)- se inició como consecuencia de las posiciones que enfrentaron a los países dispuestos a aceptar la propuesta norteamericana de ALCA – México, Chile, Colombia, Perú- y el grupo de países que la rechazaron, liderados por Argentina, Venezuela y Brasil, a los cuales adhirieron Bolivia y Ecuador. Esa división, ocurrida en la Cumbre de Mar del Plata, en noviembre de 2005, es el germen de esta nueva Alianza (AP); que surge cuando también la CAN comienza a desintegrarse, en la medida que Colombia, Perú y Chile (miembro asociado) ingresan a la AP; mientras Ecuador y Bolivia son miembros de ALBA y Venezuela ya lo había abandonado en 2006.

No obstante, lo que diferencia profundamente a la AP respecto de Mercosur y ALBA es que estos dos últimos pretenden la construcción de un bloque (subregional, luego regional) propiamente latinoamericano y dirigido hacia la región, que tiene la condición de no-desarrollada; en tanto la AP se constituye en un bloque dirigido al mundo, comenzando por su inserción en la región Asia-Pacífico, donde convergen tanto países desarrollados como otros en desarrollo. Por tanto, la primera diferencia es la proyección y diferenciación exógena/endógena de los proyectos vigentes.

Internamente, todos los países que integran la AP son representantes de modelos de apertura, liberalización y desregulación económica y comercial; con economías vinculadas por acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, la Unión Europea y, en casos, con algunos países de la región Asia-Pacífico (Bernal-Meza, 2013b), cuestión que diferencia también a la AP de los otros acuerdos subregionales y regionales (Mercosur, CAN, ALBA).

Siendo México y Brasil los dos países más importantes de la región y de los bloques de integración de los que son respectivamente miembros –AP y Mercosur- la Alianza del Pacífico expresa en este sentido dos situaciones que ponen en evidencia los aspectos políticos de liderazgo y eventual rivalidad sobre el escenario latinoamericano. En primer lugar, la inclusión de México en la AP implica el retorno de este país a sus intereses por la región, después del largo proceso de integración al NAFTA, iniciado en 1994. En segundo lugar, la presencia de México discute de hecho el liderazgo de Brasil en Sudamérica. Este desafío implícito retorna a la región a los escenarios políticos que caracterizaron los años 1985-1994, cuando ambos países fueron impulsores de estrategias diversas de integración subregional. De esta forma, la Unasur, como plataforma política de Brasil en América del Sur, que excluye a México, es una clara señal de la competencia entre ambos grandes países y del papel que tanto para México como para Brasil representa la AP; aun cuando recientemente ambos países han coincidido en su acercamiento regional, a través de la CELAC, proyecto que impulsaron conjuntamente.

En la última década Brasil modificó su política exterior y su propia visión sobre el regionalismo (Bernal-Meza y Bizzozero, 2014), pero este cambio no se ha advertido en los países naturalmente líderes de los otros proyectos, Venezuela en ALBA y México en la AP, ni tampoco en Argentina, quienes han continuado con las visiones sobre el regionalismo que las caracterizaban desde fines de los años noventa y comienzos de los 2000: Venezuela desde el primer gobierno de Chávez (Quintanar, 2012; 2012^a; Serbin, 2010) México desde su ingreso al NAFTA (González y Pellicer, 2011; Bernal-Meza, 2009^a) y Argentina desde 2003 (Simonoff, 2010; 2009).

Finalmente, la presencia de México en la AP, además de poner en evidencia el retorno de los intereses sobre América Latina, marca la desaparición de la fractura entre “integración al norte” e “integración al sur” en la región y permite el retorno de la idea de

un proyecto integrativo de carácter hemisférico, con la exclusión de Estados Unidos y Canadá. En este sentido, la Alianza del Pacífico –por el momento- seguiría la línea de la integración “no-panamericana”, que ha prevalecido en la historia de las relaciones económicas y políticas de América Latina.

El surgimiento de la AP vino a proveer de un espacio de regionalismo a aquellos países que por las características de su inserción económica –más liberal y abierta; también más vinculada a los Estados Unidos- no se sintieron atraídos por los restantes esquemas de integración vigentes en la región: Mercosur y ALBA. Pero también puso en evidencia la fuerte diversidad respecto de los modelos de inserción económica internacional y de regionalismo que existe actualmente en América Latina. Desde esta perspectiva, la AP enfrenta el desafío político de ocupar un espacio en la región y no ser considerada como un instrumento de la fragmentación. Por tanto, el objetivo principal de este texto es identificar las posiciones y percepciones que sobre la AP tienen los países sudamericanos miembros de ALBA y del Mercosur, con la excepción de Brasil, porque la interpretación e hipótesis con que el mismo está elaborado es que la Alianza del Pacífico es un proyecto político.

La Alianza del Pacífico como el nuevo modelo de integración: desafíos y riesgos:

El nacimiento de la Alianza del Pacífico coincidió con un hecho paradójico: la ampliación –por primera vez- del Mercosur, y con los acontecimientos que afectaron el liderazgo de Venezuela: fallecimiento de Chávez y crisis económica y financiera. Así, por primera vez, desde su nacimiento en 1991 el Mercosur integró un nuevo socio y el proyecto ALBA entró en una fase de debilitamiento, ya que Venezuela es su exclusivo sostenedor financiero y de recursos energéticos.

Si se analizan las características de la inserción económica y política internacional de cada uno de los miembros de la Alianza del Pacífico se puede tener una visión general acerca de lo que es esta Alianza. En general en ella se reemplaza la idea de desarrollo –muy presente en esquemas como Mercosur, ALBA y UNASUR- por la de “competitividad” y no incluye un ideal de autonomía frente a Estados Unidos (Betancourt, 2012). *A contrario sensu*, estos mismos conceptos, “desarrollo” y “autonomía” están muy presentes en el discurso integrador de Mercosur y ALBA. Todos los países que integran la Alianza

representan modelos de apertura, liberalización y desregulación económica y comercial. Todos ellos tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea. Adicionalmente, Chile y México lideran los procesos de internacionalización de las empresas privadas latinoamericanas, que constituyen el nuevo modelo de internacionalización de las economías y que sólo Brasil, como el único de los restantes países sudamericanos que integran el Mercosur o ALBA, tiene también como estrategia internacional. Asimismo, en los países de la AP el Estado juega un papel menos relevante en la economía, en comparación con los miembros del Mercosur y ALBA, a pesar de lo cual el nuevo agrupamiento fue impulsado por los gobiernos; lo que confirma un elemento común a todos los proyectos regionales y subregionales de integración: su perfil intergubernamental.

A pesar de su corta existencia, la AP ha conseguido atraer, en condiciones de “observadores” a países miembros de otros agrupamientos regionales: Ecuador, miembro pleno de ALBA y Paraguay y Uruguay, miembros plenos del Mercosur.

Sin embargo, en la discusión sobre los modelos posibles o convenientes de integración para la región, se ha querido ver en ella un proyecto que confronta con aquellas visiones que ponen su eje en el desarrollo endógeno y que estarían representadas por los esquemas de integración proteccionistas, como ALBA, o neo-proteccionistas, como Mercosur. El núcleo de este debate se centra en el papel que juegan una visión de “libre mercado” y un Estado no intervencionista, donde la dinámica del desarrollo económico sería exógena, con la participación de empresas transnacionales -externas a la región o de ésta- y movilidad de la inversión extranjera directa (IED), en el caso de la AP, versus la visión de un Estado más regulador, eje de un desarrollo endógeno centrado en el papel económico de grandes empresas y bancos con fuerte predominancia o exclusividad estatal, representado por ALBA y Mercosur y donde las grandes empresas estatales y los bancos estatales de desarrollo juegan un papel relevante en la inversión. Desde este punto de vista, la AP fomentaría la IED interna y externa a la región, mientras que ALBA y Mercosur promoverían mayormente la inversión local nacional o proveniente de los socios del bloque.

Tanto ALBA como Mercosur promueven la inversión pública, la que en los países de la AP no juega un papel relevante¹. Al mismo tiempo, con la excepción de Brasil, sus economías están menos internacionalizadas y el papel que en ese proceso juegan las grandes empresas privadas es inexistente o poco relevante.

No obstante que en términos de relaciones políticas, los ejemplos de multilateralismo están más repartidos –existiendo expresiones tanto en ALBA (Venezuela²), como en Mercosur (Brasil, vía IBSA y BRICS) y en la AP (Chile), en el fondo la confrontación entre modelos de integración abarca aspectos tanto económicos como ideológicos, pues detrás de cada uno –en particular en ALBA y en la AP- hay visiones muy distintas sobre el sistema internacional, que derivan de los paradigmas, visiones del mundo o concepciones que sostienen las políticas exteriores de los actores más representativos de una gestión internacional más activa en cada agrupamiento. No considerando a Brasil, que es el único miembro del Mercosur con una importante dinámica política internacional, Venezuela, en ALBA y Chile, en la AP confrontan abiertamente en sus respectivas visiones sobre el sistema internacional: Chile, con una mirada más *grociana* porque su visión del sistema internacional transitó desde la visión anárquica de Hobbes a la más pacífica de Grocio; que se adaptó a las condiciones que caracterizaron al sistema internacional y al cambio de las reglas de juego vigentes luego del fin de la “guerra fría” (van Klaveren, 2012); con un enfoque de economía política liberal (Bernal-Meza, 2014) y gestión de política exterior y diplomacia según las características del modelo del “trading State”³ de Rosecrance y *pragmatismo* (Bernal-Meza, 2009); mientras que Venezuela, el líder de ALBA, busca crear nuevos polos de poder, contra-hegemónicos, que permitan confrontar con Estados Unidos (Bernal-Meza, 2009), con una visión simplista y maniquea del sistema internacional (Serbin, 2010). En consecuencia, la visión del regionalismo, en el

¹ Aun cuando en Chile, recientemente, ex presidentes de la Concertación llamaron a fortalecer la inversión pública y privada como mecanismo para enfrentar la caída de la actividad económica y promover la recuperación del crecimiento, a través de una mayor inversión en infraestructura. Cfr. “Ex presidentes Lagos y Frei llaman a combatir desaceleración con mayor inversión en infraestructura”, <https://www.df.cl/noticias/economia-y-politica/actualidad/ex-presidentes-lagos-y-frei-llaman-a-combatir-desaceleracion-con-mayor-inversion-en-infraestructura/2014-08-08/132325.html>.

² Aunque el activismo internacional de este país se redujo radicalmente luego de la muerte del presidente Chávez.

³ Que un historiador de las relaciones internacionales sitúa aún más atrás; cfr. Joaquín FERMANDOIS (2005), Cap. XVI.

caso venezolano actual, incorpora tanto una dimensión geoestratégica vinculada a la construcción de bloques y de alianzas militares, como una dimensión societal que apunta, más allá de las iniciativas intergubernamentales, a la incorporación de organizaciones y movimientos sociales favorables al proyecto bolivariano, sobre la base de la promoción de una agenda social. En este marco ideológico se ubica el radical desplazamiento de la política exterior de la República Bolivariana de Venezuela, de privilegiar la integración y los vínculos con el mundo andino y caribeño, a priorizar una visión sudamericana del regionalismo, eventualmente asociada con una perspectiva más amplia de la integración de toda América Latina y el Caribe en una Confederación o Unión de Naciones, para “sostener mejor la vuelta de (la) “mirada hacia el Sur” y comenzar a cortar lazos de dependencia centenaria con el Norte”.⁴ (Serbin, 2010). Las iniciativas estratégicas de la política exterior se conciben como un elemento clave que permitiría a Venezuela alcanzar lo que Gullo (2008) denomina «umbral de poder»; es decir, un estadio de desarrollo que permite a un Estado superar la condición de *periférico* y por ende la de subordinado. De allí que la política exterior de la República Bolivariana de Venezuela, que se sostiene eidéticamente en dicho autor, debe estar orientada hacia el incremento de su «umbral de poder». En síntesis, un Estado –Chile- que se acomoda bien a la hegemonía norteamericana y a la economía mundial capitalista, cuya perspectiva es compartida por Colombia y Perú; versus otro Estado –Venezuela- que busca liderar una alianza en contra del hegemón y derribar el capitalismo.

El presidente del Ecuador, Rafael Correa, en la primera cumbre de ALBA sin Hugo Chávez (Guayaquil, 30 de julio de 2013), lo señaló en estos términos: “*Queremos mucho a Colombia, Perú, Chile, México, pero se enfrentan dos visiones del mundo: el neoliberalismo, el libre comercio, y aquellos que creemos en el socialismo, en garantía de derechos, en zonas libres pero no para el libre comercio sino libre de hambre, libre de pobreza*”⁵. En esa misma línea intervino el gobernante boliviano, Evo Morales, quien también alzó las banderas de la lucha contra el libre comercio representado, según él, por la

⁴ Guerrero, Modesto Emilio (2006) ***El MERCOSUR y la Revolución Bolivariana***, Caracas: CEFOCOTRAC, p. 1.; citado por Serbin (2010).

⁵Cfr. “El ALBA declara la guerra a la Alianza del Pacífico”, <http://www.infolatam.com/2013/08/04/el-alba-declara-la-guerra-a-la-alianza-del-pacifico/>, visitado el 16 de agosto de 2014.

Alianza del Pacífico. *“Venimos acá a expresarnos de manera conjunta contra esas políticas que seguramente, como siempre, son impulsadas desde el norte y algunos hermanos países intentan retomar”*⁶, señaló. En esa misma línea, en los días previos a la última cita, la de la II Cumbre Alba-Petrocaribe, el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, afirmó que *“la Alianza del Pacífico, integrada por Perú Colombia, Chile y México, parece estar puesta para bloquear esta mirada hermanada del continente por estar muy fuertemente vinculada a los intereses geopolíticos de Estados Unidos”*⁷

El debate regional provocado por el surgimiento de la Alianza del Pacífico:

La AP surgió con el estigma de ser la expresión “latinoamericana” del proyecto hemisférico norteamericano ALCA y ser menos neoliberal que las experiencias de “regionalismo abierto” de la década de 1990. Como sintetiza Garzón (2014^a:13):

“Según declaraciones de varios presidentes se intenta presentar a la AP como un mecanismo de integración regional “neutral” enfocada en el desarrollo de las economías como lógica de fundación. Sebastián Piñera agregó, tras la firma del acuerdo inicial en Cerro Paranal (Chile) que la Alianza “no es una cosa ideológica, no es respuesta al ALBA, que apunta menos a la integración económica y más a la coordinación política”. Juan Manuel Santos, Presidente de Colombia, también afirmó en la VII Cumbre en Cali (Colombia) que “la Alianza del Pacífico es mucho más que un tratado de libre comercio: es un proceso de integración que implica la facilitación del comercio, la inversión y la movilidad entre los países miembros y una mayor fortaleza frente a los mercados mundiales”. O sea, principalmente la AP se presenta como una integración a favor del desarrollo económico para potenciar el comercio con Asia Pacífico ya que todos los países y los únicos de América Latina, a excepción de Colombia, son miembros del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC en inglés), y no se presenta oficialmente como una integración de

⁶ Ibid.

⁷ Cfr. “Alba vs la Alianza del Pacífico, dos polos de integración frente a frente”, <http://www.infolatam.com/2013/12/24/alba-vs-la-alianza-del-pacifico-dos-polos-de-integracion-frente-a-frente>, visitado el 16 de agosto de 2014.

tendencia política neoliberal para hacer frente al crecimiento del regionalismo de la ALBA-TCP, y también al MERCOSUR, contrarios al modelo neoliberal y a los TLCs con Estados Unidos. A pesar de la autopresentación de la AP intentando hacer latente la ideología política y su interés de no expresar su pugna con la ALBA-TCP, justamente se puede apreciar que su origen de evolución, el Arco del Pacífico, expresa manifiestamente su posición contraria al ALBA-TCP.”

Si bien la AP aparece en confrontación con ALBA y Mercosur, son los gobiernos de ALBA, más el de Argentina, quienes se le oponen radicalmente. Según la visión de ALBA, “el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo, se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica.”⁸

Según los países suramericanos miembros de ALBA y Mercosur, el impacto de la AP expresa lo siguiente:

Uruguay:

Este país merece una atención especial en el análisis sobre la atracción que la AP ejerce sobre los miembros del Mercosur, porque es el único socio en el cual ya se ha planteado la discusión sobre una eventual incorporación plena a la Alianza, lo que impactaría enormemente sobre el destino del Tratado de Asunción.

Hasta la creación de la AP el debate en Uruguay sobre la integración posible se planteó en relación a la continuación de la pertenencia del país en el Mercosur, pero explorando otras posibilidades de asociación, específicamente con Estados Unidos. Esto sucedió bajo el gobierno de Tabaré Vázquez, que fue quien impulsó la idea. Dentro del gobierno hubo dos posiciones. En los primeros tres años de gobierno del Frente Amplio convivieron y pujaron dos corrientes con relación a la inserción internacional del Uruguay.

⁸ Véase <http://www.alba-tcp.org/content/principios-fundamentales-del-alba>.

La primera impulsada por el ex canciller Reinaldo Gargano priorizaba al Mercosur –y a éste ampliado– como primera plataforma ineludible para lanzar estrategias de inserción que comprendieran, en primer término, el espacio latinoamericano, aprovechando la oportunidad histórica de coexistencia de gobiernos con similares visiones ideológicas. La segunda corriente era liderada por el equipo económico de gobierno, encabezado por el Ministro de Economía y Finanzas Danilo Ástori, y que podría definirse como aperturista, crítica del funcionamiento del Mercosur actual, lo que derivó en negociaciones con distintos países, incluyendo las relativas a la firma de un TLC con Estados Unidos de América, en el año 2006. (Fernández Luzuriaga 2008: 6 y 7). La misma no prosperó por el cuestionamiento del gobierno brasileño y porque, institucionalmente, no era posible para un país socio del Mercosur negociar un acuerdo comercial por fuera del bloque. La inserción internacional bajo José Mujica quedó básicamente limitada a desvanecer la estrecha relación del gobierno uruguayo con Estados Unidos impulsada por su antecesor y reforzar la apuesta a la región, con el Mercosur como primera e ineludible plataforma de inserción.

Después del debate en el seno de su propio gobierno, Uruguay se transformó en un impulsor de la expansión numérica del Mercosur y apoyó decididamente la integración de Venezuela (Bernal-Meza, 2013). Hasta entonces, los debates acerca de las alternativas de integración quedaron reducidas a posiciones que enfrentaron al gobierno con la oposición: el primero priorizando el MERCOSUR, la segunda impulsando la negociación de un ALC con Estados Unidos y/o la UE.

Sin embargo, el escenario cambió radicalmente bajo el gobierno de José Mujica, porque ahora el debate se trasladó al seno del propio Gobierno del Frente Amplio. El surgimiento de la Alianza del Pacífico provocó el surgimiento de dos posiciones en el gobierno uruguayo; una, minoritaria, representada por el Vicepresidente, Danilo Ástori y la otra, representada por el resto del gobierno y encabezada por el presidente Mujica. Ástori señaló que el Uruguay debía integrarse plenamente a la Alianza del Pacífico, mientras que Mujica señaló que la única posición posible del Uruguay era la continuidad de la opción por el Mercosur, pero que el país seguiría siendo miembro “observador” de la Alianza, de la misma manera que era observador de la CAN y de ALBA.

En la práctica, ambas posiciones estaban reflejando la presencia de un debate abierto en ese país, en relación a la permanencia o no dentro del Mercosur, ya que una integración plena a la Alianza es incompatible con la permanencia como socio pleno del Tratado de Asunción y ponía en evidencia la sensación de frustración por los escasos resultados alcanzados después de más de veinte años de integración en el Mercosur.

Si bien ésta parece ser la cuestión de fondo, la realidad es que Uruguay mantiene muy bajos niveles de comercio con los países miembros de la Alianza, lo que hace que tampoco haya –por parte de los sectores empresarios- una presión a favor del retiro del Mercosur para una integración plena en la Alianza. De hecho, Uruguay tiene un ALC con México (2003), aunque el mismo no ha tenido un impacto significativo sobre el intercambio comercial bilateral; siendo los socios del Mercosur los más importantes para las exportaciones uruguayas en América Latina. Finalmente, Uruguay ingresó como “miembro observador” de la AP en la V Cumbre de la AP (Cádiz, 2012).

La prensa uruguaya reflejó desde 2013 el nivel de debates, que ya forma parte de las discusiones en el Congreso. “La inserción internacional de nuestro país estuvo en discusión nuevamente, ayer en el Senado. La oposición insistió en que Uruguay debe integrarse a la Alianza del Pacífico, un tema que dentro del Frente Amplio ha generado diferencias últimamente. Roberto Conde, quien hasta hace poco fuera subsecretario de Relaciones Exteriores, aseguró a *En Perspectiva*, que Uruguay "no necesita el carro de la Alianza del Pacífico" porque ya tiene acceso a los principales mercados asiáticos, como China y Corea del Sur. Indicó, a su vez, que tampoco es necesario que sea miembro pleno de la Alianza del Pacífico para poder negociar con los países que integran ese bloque porque ya tiene tratados de libre comercio vigentes con todos ellos. Para Conde nuestro país "necesita al Mercosur" y no debe "correr riesgos inútiles" porque su crecimiento "sigue estando fundamentalmente vinculado" al bloque (Conde,2013). El Senador del Frente Amplio señaló que “Uruguay ya tiene tratados de libre comercio hoy vigentes con todos los países que integran la Alianza del Pacífico, tenemos acuerdos de libre comercio muy avanzados en cuanto a que abarcan el 90% del universo arancelario, son profundos, son modernos, tanto con México como con Chile. Estamos trabajando en este momento en profundizar y

modernizar el acuerdo de libre comercio con Colombia; y nos queda solamente darle una capacidad más abarcativa al acuerdo de libre comercio con Perú” (Ibid.).

Esta posición representa la de sectores que siguen impulsando la preferencia –sin ambigüedades- por el Mercosur. Sin embargo, ha aparecido la alternativa de que si el Tratado de Asunción no lograra constituir la Unión Aduanera, el Mercosur podría discutir una negociación con la Alianza del Pacífico.

Esta es la posición que representa el Vicepresidente Danilo Ástori, quien ha señalado que: *“Es una política muy necia y ciega limitarnos las posibilidades”*, opinó. *Ayer, en una entrevista con la agencia de noticias Efe, Astori reafirmó estos conceptos. Dijo que la Alianza del Pacífico tiene “mucho potencial integracionista” porque los países que la componen son “muy abiertos” y apuntan “a la región que es el principal factor de la correlación de fuerzas mundiales: Asia Pacífico”.* Ástori también se manifestó en desacuerdo con las declaraciones del alto representante del Mercosur, el brasileño Iván Ramalho, quien afirmó que Uruguay no puede tener una doble membresía. *“Uruguay es un país soberano que puede definir por sí mismo su política de inserción internacional”, aseguró Ástori. Evaluó que el Mercosur está “en un estado de inacción prácticamente total”. “Al mercado común nunca llegamos, la unión aduanera está totalmente destrozada y la zona de libre comercio tampoco funciona, porque no hay libre tránsito de bienes y de servicios”, sostuvo.*⁹

La siguiente afirmación, por provenir del Vicepresidente pone de relevancia el alcance de las discusiones y sus consecuencias, particularmente en relación con Brasil: *“Ástori afirmó que todo el gobierno quiere el ingreso a la Alianza. “Creo que Uruguay debe seguir este camino y el Poder Ejecutivo está muy convencido, con el presidente Mujica a la cabeza, de que debemos hacerlo”, manifestó. Aseguró que “hay una clara mayoría dentro del FA que se alinea detrás” de esa posición*”.¹⁰

Los análisis precedentes ponen de manifiesto en el debate uruguayo el papel de disrupción –como factor de alternativa de integración- de la AP en el seno del Mercosur. Uno de los aspectos que pesan en la valoración sobre la conveniencia de ingresar a la AP es

⁹ <http://ladiaria.com.uy/articulo/2013/6/la-tormenta-del-pacifico/?m=archivo>. Visitado el 2 de octubre de 2014.

¹⁰ Ibid.

la posición de Brasil, “a cuyo gobierno ya le había disgustado el paso que dio Uruguay al incorporarse como observador a la Alianza; el presidente José Mujica defendió esa opción en su momento, argumentando que Uruguay no debía estar ausente de ningún proceso de integración”.¹¹

De todas maneras, “Astori rechazó que la Alianza del Pacífico se trate de un "contrapeso" al Mercosur y prefirió hablar de "equilibrios y complementaciones". Agregó que en el Mercosur coexisten hoy dos enfoques, uno aperturista, "el que practica Uruguay, y en eso coincide totalmente con la Alianza del Pacífico", y un enfoque "más proteccionista" practicado "fundamentalmente por Argentina".¹²

Argentina:

Las lecturas oficiales acerca de la AP hay que rastrearlas a partir de opiniones, ya que la Casa Rosada no se ha pronunciado oficialmente sobre el nuevo bloque económico de América Latina.¹³

Sin embargo, Para el embajador del Consejo Consultivo Social de Argentina, Oscar Laborde, “evidentemente la derecha continental y el gobierno de Estados Unidos están atentando contra esa integración y la Alianza del Pacífico es un instrumento en ese sentido”.¹⁴

A diferencia del Brasil, que tomó el surgimiento de la Alianza del Pacífico de una manera más pragmática, como una expresión más de la diversidad existente en la región respecto de las estrategias comerciales y arancelarias, el gobierno de la presidenta Cristina

¹¹ Ibid.

¹² <http://www.elpais.com.uy/economia/noticias/uruguay-busca-miembro-de-alianza.html>. Visitado el 2 de octubre de 2014.

¹³ Luis Alejandro Ariza, “Alianza del Pacífico sacude al Mercosur”; 13 de julio de 2013. <file:///C:/Users/Raul/Desktop/TEXTOS%20ALIANZA%20DEL%20PACIFICO/UNPeriodico%20Alianza%20del%20Pac%EDfco%20sacude%20al%20Mercosur.htm>; Visitado el 11 de enero de 2015.

¹⁴ Oriana Miranda, “Alianza del Pacífico y Mercosur: Dos ideas para una sola América”, 11 de julio de 2013. <http://C:/Users/Raul/Desktop/TEXTOS%20ALIANZA%20DEL%20PACIFICO/Alianza%20del%20Pac%EDfco%20y%20Mercosur%20Dos%20ideas%20para%20una%20sola%20Am%E9rica%20%AB%20Diario%20y%20Radio%20Uchile.htm>; visitado el 11 de enero de 2015.

Fernández vio en la Alianza –y particularmente en Chile- a un actor que conspiraba contra la proyección sudamericana del Mercosur.

De manera sorprendente la presidenta la emprendió contra el entonces presidente de Chile, Sebastián Piñera, atacándolo a través de las redes sociales que utiliza habitualmente y aplicando medidas de presión contra la empresa LAN Argentina (subsidiaria de LAN Airlines), suponiéndola aún propiedad de Piñera; medidas que afectaron –y lo siguen haciendo- la operación de la compañía aérea de capitales chilenos.

En oportunidad de la clausura de las XVI Jornadas de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires el 5 de julio de 2013, la participación de uno de los principales economistas del Banco Central de la República Argentina, en representación de la presidenta de la entidad, quien a última hora no asistió por haber sido convocada a la Casa de Gobierno, cuya invitación completaba un panel que se abocaría al análisis de la crisis financiera internacional, dedicó todo su tiempo a atacar a la Alianza del Pacífico con diferentes argumentos y desde distintas perspectiva, pero en particular atacando a Chile. Para quienes estaban presentes (entre ellos el autor de este trabajo y que le rebatió algunos de sus juicios por no ajustarse a la realidad de los hechos), dicho funcionario estaba retransmitiendo el mensaje que expresamente le había sido encomendado por su superiora, quien, a su vez, no hubiera emitido opinión sobre un tema de política exterior si no hubiese estado expresamente encomendada para ello.

Argentina sigue apostando por el Mercosur, aun cuando desde Brasil sistemáticamente se señala que ésta no pone empeño en resolver los problemas que afectan el comercio bilateral (Bernal-Meza, 2013^a). A ello se agregan los problemas bilaterales con Uruguay y las lecturas críticas sobre su política exterior, según las cuales la Argentina tiene una inserción “aislacionista” (Felli, 2012; Russell, 2010; Pérez Llana, 2010), pero no exenta de confrontaciones: Chile, Uruguay, Estados Unidos, Alemania, Colombia y, recientemente, Francia.

Paraguay:

El país ingresó en mayo de 2013 como observador de la AP y hasta el momento ha evidenciado fuerte interés en la profundización de los vínculos económicos con los miembros plenos de ese bloque.

Como han señalado algunos análisis¹⁵, son intereses económicos, vinculados con las posibilidades de la industrialización por vía de un aumento de las exportaciones los motivos que han llevado al Paraguay a acercarse a la AP, a la que ve como un grupo acorde con su vocación exportadora y una vía para diversificar su comercio y su política exterior.¹⁶

Este país, que en el pasado, al igual que Uruguay, se vio atraído por las propuestas de acuerdos comerciales con Estados Unidos, según Carlos Romero estaba evaluando la propuesta de Brasil de adelantar para diciembre de 2014 la aplicación de arancel cero en parte del comercio con Perú, Chile y Colombia, tres de los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico, y previsto originalmente para 2019.¹⁷ No obstante ahora ve con mejores posibilidades que la AP sea una vía para la ampliación de sus exportaciones.¹⁸

Según P. Tase, *“El ingreso del Paraguay en la Alianza del Pacífico, lleva adelante el plan estratégico del Presidente Cartes hacia la industrialización del país en el corazón de América del Sur; los productos agropecuarios del Paraguay tendrán una gran presencia en los mercados del Pacífico y en los países del Asia Sudeste; asimismo las relaciones entre el Paraguay y los otros miembros de la Alianza (Chile, México, Colombia y Perú, Costa Rica) serán más estrechas en el ámbito de cooperación e integración regional (...). Con su presencia en la Alianza del Pacífico, Paraguay aumenta ampliamente*

¹⁵ Cfr. P. Tase, “El desarrollo económico del Paraguay y la Alianza del Pacífico”, en <http://www.diarosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/181945/el-desarrollo-economico-del-paraguay-y-la-alianza-del-pacifico#.VC6SbyPwPIU>. Visitado el 3 de octubre de 2014.

¹⁶ “Paraguay da nuevas señales para ser parte de la Alianza del Pacífico”, en <http://www.emol.com/noticias/economia/2014/05/24/661810/paraguay-da-nuevas-senales-para-ser-parte-de-la-alianza-del-pacifico.html>. Consultado el 3 de octubre de 2014.

¹⁷ Cfr. Mercosur busca alianzas con ALBA, Petrocaribe, Alianza del Pacífico y acuerdo con UE; <http://www.elnuevoherald.com/2014/07/27/1808334/mercosur-busca-alianzas-con-alba.html>. Consultado el 16 de agosto de 2014.

¹⁸ La siguiente reflexión pone de manifiesto dicha percepción: “El crecimiento económico del Paraguay ha sido siempre relacionado con la producción agropecuaria y ganadera en el país. Ampliando la presencia de sus productos en los mercados internacionales y su participación en la Alianza del Pacífico, brindarán nuevas oportunidades de intercambio comercial y la imagen nacional del Paraguay se perfeccionará en forma permanente. En el 2013 el PIB del Paraguay alcanzó 13 por ciento, siendo el crecimiento más alto en las Américas, y su presencia en la Alianza del Pacífico contribuirá hacia un constante crecimiento económico, disminución de la pobreza y aumento de productos alimenticios exportados hacia los mercados vinculados con la Alianza del Pacífico”; “El desarrollo económico del Paraguay y la Alianza del Pacífico”, *ibid.*

las posibilidades de establecer acuerdos comerciales con los países del Asia–Pacífico. En forma simultánea, Asunción tiene previsto impulsar la inversión directa extranjera teniendo como enfoque primordial el establecimiento de la industria de alimentos y desarrollo de grandes proyectos sustentables en el ámbito de infraestructura y obras públicas. El 11 de febrero, 2014, el Presidente Cartes tuvo una reunión con una delegación de 14 empresarios de Corea del Sur (país observador de la Alianza del Pacífico); los inversionistas asiáticos demostraron su interés de construir aeropuertos, puentes, ferrocarriles en la tierra guaraní (...).¹⁹

El acercamiento de Paraguay a la AP ha profundizado en el país las críticas al Mercosur, poniendo en evidencia tanto las trabas –“*Paraguay y Uruguay, los países pequeños, abogan por la apertura comercial, mientras que Argentina y Brasil mantienen posturas más proteccionistas para beneficiar a productores nacionales*”²⁰– como los límites a su acercamiento, ya que “*el Mercosur obliga a que las negociaciones de comercio se realicen entre bloques y no por parte de un país por separado, lo que impediría la entrada de Paraguay en solitario a la Alianza del Pacífico*”²¹. Las autoridades paraguayas aspiran a un entendimiento entre el Mercosur y la AP. El presidente del Congreso Nacional resaltó que un posible acuerdo entre los bloques regionales del Mercosur y la Alianza del Pacífico redundará en mayores beneficios para el Paraguay, que de este modo podría acceder con mejores posibilidades a importantes mercados comerciales como los de Estados Unidos y Europa. Sin embargo, también se evalúan las posibilidades de un mayor acercamiento, en la medida que se mantienen las frustraciones de los países pequeños respecto del Mercosur. En este sentido, son esclarecedoras las palabras de Llano: “*Lo mejor sería negociar de bloque a bloque, siempre y cuando los países “pequeños” como el Paraguay y el Uruguay logren superar las asimetrías existentes al interior del Mercosur, caso contrario, dijo tienen las puertas abiertas para hacerlo en relaciones*

¹⁹ P. Tase, “El desarrollo económico del Paraguay y la Alianza del Pacífico”, *op. cit.*

²⁰ “Paraguay da nuevas señales para ser parte de la Alianza del Pacífico”, en <http://www.emol.com/noticias/economia/2014/05/24/661810/paraguay-da-nuevas-senales-para-ser-parte-de-la-alianza-del-pacifico.html>. Visitado el 3 de octubre de 2014.

²¹ *Ibid.*

bilaterales".²² En síntesis, la AP ha fortalecido las críticas nacionales al Tratado de Asunción y a la permanencia del país en el mismo.

ALBA:

A diferencia de los miembros de Mercosur que se oponen a la AP, los países sudamericanos de ALBA (Venezuela, Bolivia y Ecuador), más Cuba y Nicaragua, comparten una visión de política exterior en la cual los contenidos anticapitalistas, antinorteamericanos, antiimperialistas y anti-globalización son centrales y se oponen abiertamente a la visión de economía política liberal que predomina en las visiones de las políticas exteriores de Chile, Colombia, México y Perú. La oposición a la AP no se trata solo de enfoques diferentes sobre la integración, sino de visiones distintas sobre la inserción política internacional.

Los países sudamericanos de ALBA, en particular Venezuela y Bolivia, cuyos gobiernos han mantenido una estrecha cercanía política e ideológica, se han manifestado críticamente respecto de la Alianza del Pacífico; en particular Venezuela, que vio en ella, desde el primer momento, una versión latinoamericana de la fracasada ALCA.

La AP, a primera vista, compite por la captación de miembros de características más o menos similares hacia los que se dirige ALBA: economías medianas y pequeñas, con similares desafíos por impulsar estrategias de inserción externas que les permitan mejores condiciones de desarrollo.

Los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, a los cuales se agrega en su fuerte oposición Argentina, ven en la AP un proyecto neoliberal al que perciben como de extremado riesgo para la región y han hecho de ella su principal enemigo en términos de proyectos de integración, suplantando en este caso al abandonado (¿?) proyecto hemisférico norteamericano.

Entre los mandatarios sudamericanos de ALBA, las opiniones son unánimes: "Evo Morales afirmó que "la Alianza del Pacífico es parte de la conspiración contra Unasur"²³; mientras que el Vicepresidente boliviano, García Linera, señalaba que "la Alianza del

²² Cfr. <http://www.lanacion.com.py/articulo/173272-acuerdo-entre-el-mercosur-y-alianza-del-pacifico-seria-ideal-para-potenciar-al-paraguay.html>. Visitado el 3 de octubre de 2014.

²³ <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/108509-morales-alianza-pacifico-unasur-eeuu>

Pacífico es la contrainsurgencia continental”²⁴. El Presidente ecuatoriano Rafael Correa también destacó que “la Alianza del Pacífico es una estrategia para impedir la unión regional”. En definitiva, los países del ALBA, que quebraron con el modelo neoliberal, en la Cumbre de agosto de 2013 confirmaron en Guayaquil (Ecuador) -haciendo referencia a la Alianza del Pacífico- que se “enfrentan dos visiones del mundo: el neoliberalismo, el libre comercio, y el socialismo, en garantía de derechos, en zonas libres pero no para el libre comercio sino libre de hambre, libre de pobreza”²⁵.

Haciéndose eco de las amenazas que se perciben y se proyectan sobre la AP, el diario La Nación, de Costa Rica (18 de agosto de 2013) publicó un artículo del embajador peruano Ernesto Ponce Vivanco. Allí se reproducían expresiones de Evo Morales y Rafael Correa: “*Para defenderse de los ataques del Imperio contra la “soberanía regional” Evo Morales propuso crear las Fuerzas Armadas del ALBA un día antes de la XII Cumbre que Rafael Correa convocó en Guayaquil (28.7.2013) para proyectarse como heredero del “Comandante Eterno” y con el objetivo de adoptar una posición común frente a la Alianza del Pacífico (AP) “Se enfrentan dos visiones del mundo: el neoliberalismo, el libre comercio, y aquellos que creemos en el socialismo” dijo Correa.*”²⁶

No se trata sólo del enfrentamiento entre modelos alternativos de integración económica, sino de la confrontación entre visiones de la sociedad, de la economía, del Estado y de las relaciones internacionales.

Para el gobierno de Venezuela, la existencia de la Alianza del Pacífico es abiertamente un desafío a la supervivencia de ALBA, su propio proyecto de integración regional, y conspira contra su posición de líder de uno de los acuerdos de integración que, en las propuestas iniciales surgió como uno de los más ambiciosos, por el número de agendas (sociales, culturales, económicas, financieras, etc.) involucradas.

A pesar del hecho que Ecuador tiene el status de “observador” de la AP (aceptado en la VII Cumbre de la AP en Cali), y que aspira a firmar un acuerdo con la Unión

²⁴ <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article61627>

²⁵ <http://www.elnuevodiario.com.ni/economia/293155>. También “Investigación académica: Las pugnas en las Américas”, <http://kaosenlared.net/america-latina/80363-investigaci%C3%B3n-acad%C3%A9mica-las-pugnas-en-las-am%C3%A9ricas.html>.

²⁶ http://www.nacion.com/opinion/foros/Amenazas-Alba-Alianza-Pacifico_0_1360663963.html. Visitado el 2 de octubre de 2014.

Europea, que Rafael Correa ha definido como “un pacto más flexible que un clásico TLC, al que denomina “acuerdo de comercio para el desarrollo”, el presidente ha señalado que “mientras yo sea presidente, Ecuador no entrará en ninguna de estas aventuras”, refiriéndose a la AP, y “jamás será miembro de ese bloque”²⁷. Declaraciones, al menos, contradictorias, puesto que el mismo presidente impulsó el ingreso a la AP como “observador” y la UE es, claramente, la expresión del capitalismo más desarrollado.

En la XII Cumbre de Presidentes de ALBA (Quito, 30 de julio de 2013), el presidente Nicolás Maduro hizo la propuesta de unir Mercosur con ALBA para crear una "poderosa zona económica" como alternativa al libre comercio que ven expresado en la AP. *“Queremos avanzar hacia una idea que es la constitución de una zona económica, nuestra, americana. Desde el ALBA le proponemos a Mercosur: vamos a constituirnos en una zona económica común, de desarrollo compartido, complementario, solidario, respetando las asimetrías, más allá del simple comercio, afirmó el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro. La propuesta busca contrarrestar la influencia de la recién creada Alianza del Pacífico que integran Chile, Colombia, Perú y México, y que avanza hacia un área regional de libre comercio”*.²⁸

Sin embargo, dentro de ALBA las posiciones no reflejan sólo el rechazo a un modelo de integración que consideran “neoliberal” y “pro-norteamericano”, sino que proyectan y se vinculan con otras situaciones del ámbito bilateral. En ellas la apelación a la “autonomía” tiene un valor importante (Bernal-Meza, 2013a; Serbin, 2011).

En el caso de Bolivia, claramente existen dos líneas que confluyen en su oposición política a la Alianza del Pacífico. En primer lugar la oposición ideológica a lo que se interpreta como un proyecto del capitalismo imperialista y oligopólico. Para Evo Morales, la Alianza del Pacífico es parte de una conspiración gestada "desde el norte" para la división de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur).²⁹ Pero por otra parte, el conflicto con Chile, por la insatisfecha aspiración boliviana a que Chile le conceda una salida soberana al océano Pacífico. El presidente Evo Morales está usando la retórica contra

²⁷ <http://www.portafolio.co/internacional/ecuador-no-integrara-alianza-del-pacifico-correa>. Visitado el 2 de octubre de 2014.

²⁸ http://www.la-razon.com/nacional/ALBA-fuerza-economica-Alianza_del_Pacifico-Quito_0_1879012174.html. Visitado el 2 de octubre de 2014.

²⁹ <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/108509-morales-alianza-pacifico-unasur-eeuu>

la AP para fortalecer sus argumentos nacionales en contra de Chile, incluyendo los aspectos militares, tal como se advierte en declaraciones de prensa.³⁰

Brasil:

La situación de Brasil es la que presenta la mayor complejidad de todas las posiciones nacionales latinoamericanas frente a la Alianza del Pacífico. Esto es así porque se cruzan aspectos de política económica interna, con posiciones más nacionalistas que buscan la prioridad absoluta del Mercosur sobre cualquier otro proyecto de integración, versus los sectores más liberales y los grupos empresarios, que creen ver en la Alianza una oportunidad de negocios que el país está perdiendo. Pero, asimismo, la Alianza del Pacífico enfrenta a Brasil con sus propios desafíos en tanto líder regional. Por una parte, el crecimiento numérico o el fortalecimiento económico-político de la Alianza desafía el destino del Mercosur, que fue desde el origen un proyecto propiamente brasileño (Hirst, 1992;; Bernal-Meza, 1994; 1999; Medeiros, 1995; Lege, 1995; Bandeira, 1996)³¹; por otra, debilita el liderazgo de iniciativas regionales del Brasil, ya que Unasur y Celac no tienen el nivel de propuestas económicas, comerciales, financieras y diplomáticas que sí tiene la Alianza. Al mismo tiempo, la AP incorpora en la región un socio potencialmente dispuesto a discutirle el liderazgo (México), en un entorno en el cual Brasil se había movido libre y exclusivamente desde la reformulación de la ALADI, en 1980 y, en especial desde que México ingresó al TLCAN.

La situación se complica más para Brasil al poner a la AP contra el telón de fondo de las tendencias macrorregionales de la economía política mundial. En efecto, en ninguno de los tres mega-proyectos en proceso de constitución – el acuerdo Unión Europea-Estados Unidos; el TTP o Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y el ALC de Asia del Noreste, liderado por China- está presente Brasil, pero sí están presentes los cuatro miembros de la AP en los dos primeros. En el primer caso, en el Acuerdo Estados Unidos-Unión Europea, porque los cuatro países miembros de la AP tienen acuerdos de libre

³⁰ Ver cita 23.

³¹ En conversación personal con el profesor Amado Luiz Cervo, de la Universidad de Brasilia, él me señaló lo siguiente: *“todo esforço brasileiro em favor da integração sul-americana tem por objetivo essencial assegurar o mercado sul-americano sob controle brasileiro”* (Entrevista del 19 de agosto de 2014).

comercio tanto con Estados Unidos como con la UE; siendo muy probable que los derechos adquiridos por sus respectivas membresías sean reconocidos en un eventual acuerdo final entre EE.UU. y la UE; en tanto que, en el segundo caso, el camino al ingreso de los países latinoamericanos al TTP está, en la práctica, establecido que será por vía de la AP.

Las opiniones internas, respecto de la AP, difieren según las posiciones ideológicas y la pertenencia de los actores sociales. Según el académico, historiador de las relaciones internacionales del Brasil, profesor Amado L. Cervo:

“o pensamento complexo brasileiro evidencia: Oposição entre correntes adversas de pensamento, na Academia e na sociedade. A cultura política brasileira é liberal, no fundo. Porém as correntes de pensamento lutam pelo poder, e pela decisão, com visões distintas. Liberais radicais querem Tratados de Livre Comércio, como fazem os países da Aliança do Pacífico. Nessa linha, acadêmicos e empresários, uma minoria nas universidades e outra maioria nas associações de classe, como Fiesp e CNI, querem uma política de comércio exterior mais liberal. Governo e intelectuais nacionalistas, que também são liberais, querem manter a filosofia da reciprocidade de benefícios no comércio internacional e propõem, sim, mais tratados, porém que preservem aquela reciprocidade de benefícios, que faz do comércio instrumento útil aos países avançados como aos países em desenvolvimento.”³²

“a política de comércio exterior transitou do neoliberalismo de FHC ao pensamento globalista de Celso Amorim: o que convém é o tratado de livre comércio produzido pela OMC, com base no princípio da reciprocidade de benefícios entre nações avançadas e em desenvolvimento, longe dos tratados desiguais que mantiveram e mantêm estruturas favoráveis aos países avançados. E que prevalece na Aliança do Pacífico (...). Todo esforço brasileiro em favor da integração sul-americana tem por objetivo essencial assegurar o mercado sul-americano sob controle brasileiro, incluindo acenos para a própria Aliança

³² Conversación con el profesor Amado L. Cervo, 19 de agosto de 2014.

do Pacífico, que poderia ser atraída para o comércio regional por meio de acordo com o Mercosul. Esta visão não é consensual no Mercosul, sendo a Argentina, com sua introspecção radical, à base do protecionismo e da recusa de qualquer tratado de comércio moderno o maior obstáculo da política brasileira. A OMC malogrou em seu intento e os TLCs produziram novo ordenamento do comércio internacional, com base na antiga filosofia da manutenção do comércio como instrumento de desigualdades entre as nações. A Aliança do Pacífico resulta da adoção dessa filosofia política e se choca frontalmente com a visão brasileira.”³³

Inicialmente, la estrategia oficial brasileña para enfrentar a la AP fue la propuesta de aplicar una tarifa cero al comercio con los países del Pacífico sudamericano; es decir a los miembros de la Alianza menos México.³⁴ Según el informe de la BBC, *“Apesar de negar oficialmente que a Aliança, integrada por países próximos a Washington, rivalize com o Mercosul, internamente o Itamaraty se incomoda com o peso propagandístico que o bloco têm dado a sua integração, ainda incipiente, como modelo sem viés político. Com a tarifa zero, o Brasil reafirma seu protagonismo e mostra que o que norteia sua ações é a integração na prática, mais do que a suposta dicotomia ideologica entre bolivarianos que se aproximam do Mercosul e os liberais da Aliança do Pacífico”, afirmou à BBC Brasil o economista Pedro Silva Barros, titular da missão em Caracas do Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas (Ipea).*³⁵

Antonio Patriota (entonces) ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, defendió al Mercosur al afirmar que es la “más exitosa iniciativa de integración” y negó que esté “paralizado” o sea “anticuado” respecto a la naciente Alianza. En cambio, a ésta la calificó de ser “un éxito de mercadeo, un concepto nuevo para una situación existente, pues ya existe libre comercio entre todos los países integrantes”.³⁶

³³ Ibid.

³⁴ Claudia Jardim, “Com tarifa zero, Brazil quer anular Aliança do Pacífico”; Documento da BBC Brasil: 28 de julho 2014; http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2014/07/140728_cupula_mercosul_cj_lab

³⁵ Ibid.

³⁶ Luis Alejandro Ariza, “Alianza del Pacífico sacude al Mercosur”; 13 de julio de 2013.

Según Carlos Malamud, Marco Aurelio García, en un congreso académico que repasaba la política exterior brasileña de la última década, apuntó de forma concluyente que la Alianza del Pacífico “no tiene relevancia económica y no representa competencia para el Mercosur”. En la misma línea se expresó Antonio Patriota en un encuentro con corresponsales extranjeros cuando dijo que la Alianza era “un esfuerzo que reúne países con características semejantes, pero es una alianza, no una zona de libre comercio, una unión aduanera o mucho menos un proyecto de integración profunda como el Mercosur”. Desde la perspectiva brasileña – agrega Malamud- la evidencia es demoledora. La Alianza del Pacífico no sólo carece de relevancia económica, sino tampoco tiene un proyecto de integración profunda como sí posee Mercosur.³⁷

El profesor Carlos Eduardo Carvalho, de la PUC-SP, ve en la nueva iniciativa brasileña de reducción de aranceles una tentativa de recuperar la posición *autoatribuida* de ser el líder regional. "É uma forma de o Brasil se inserir de forma ativa nessa 'área do Pacífico' que se formou em nossas costas".³⁸

Conclusiones:

Los países sudamericanos de ALBA (Venezuela, Bolivia y Ecuador), más Cuba y Nicaragua, comparten una visión de política exterior en la cual los contenidos anticapitalistas, antinorteamericanos, antiimperialistas y anti-globalización son centrales y se oponen abiertamente a la visión de economía política liberal que predomina en las políticas exteriores de Chile, Colombia, México y Perú.

La oposición a la AP no se trata solo de enfoques diferentes sobre la integración, sino de visiones distintas sobre la inserción política internacional y éste es un problema que hace

<file:///C:/Users/Raul/Desktop/TEXTOS%20ALIANZA%20DEL%20PACIFICO/UNPeriodico%20Alianza%20del%20Pac%EDfico%20sacude%20al%20Mercosur.htm>; Visitado el 11 de enero de 2015.

³⁷ Carlos Malamud, “Brasil y la Alianza del Pacífico”; 23 de julio de 2013.

<file:///C:/Users/Raul/Desktop/TEXTOS%20ALIANZA%20DEL%20PACIFICO/Brasil%20y%20la%20Alianza%20del%20Pac%EDfico%20Por%20Carlos%20Malamud%20@CarlosMalamud.htm>; visitado el 11 de enero de 2015.

³⁸ Claudia Jardim, *ibid.*

imposible posiciones más pragmáticas respecto de la eventual convergencia entre los diferentes esquemas de integración, como la AP y ALBA.

Aun cuando pudiera considerarse que experiencias de pragmatismo político, como las que se advierten en el seno de la Unasur y de la CELAC, demuestran que la aproximación es posible, los alcances de la integración que sustenta la AP son muy distintas de la naturaleza de la cooperación que impulsan Unasur y CELAC, porque éstas no obligan a la convergencia de políticas comerciales, aduaneras y financieras, como debe ocurrir, necesariamente, en el modelo de la AP y éste es el cambio en políticas públicas que los actuales gobiernos de países como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina no están dispuestos a realizar.

Si bien la heterogeneidad de posiciones respecto del *regionalismo*, el sistema internacional y ante Estados Unidos pasó a caracterizar el escenario latinoamericano a partir de la década del 2000 (Bernal-Meza, 2012), las diferencias en política exterior respecto de Washington no habían formado parte de la confrontación política intra-latinoamericana hasta el surgimiento de la Alianza del Pacífico³⁹. Desde esa perspectiva, Estados Unidos, por la vía indirecta de un acuerdo de integración –la AP- puede considerarse como un eventual factor de división en la región. Aun cuando la retórica anti-norteamericana estaba presente en el discurso de los gobiernos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina y en las declaraciones “antiimperialistas” y “anticolonialistas” de ALBA desde antes, ella no se había transformado en un instrumento para atacar directamente a países de la región por sus vinculaciones comerciales o políticas con Estados Unidos. Esto es lo que ha cambiado con el nacimiento de la Alianza del Pacífico.

El surgimiento de la AP puso en evidencia dos hechos. Por una parte reafirmó la heterogeneidad de miradas sobre la integración posible, presentes en el escenario latinoamericano (Bernal-Meza, 2013b); en segundo lugar, evidenció el hecho que siempre es posible el retorno de disputas por el liderazgo regional.

Al surgir la AP como una “alternativa” de integración, mostró el estado de debilitamiento en que se encuentra el Mercosur y el bajo grado de atracción que ejercen,

³⁹ Con la excepción del conflicto entre Colombia y sus vecinos por la instalación de las bases militares norteamericanas en su territorio, pero que fue resuelto en el seno de la Unasur.

tanto éste como ALBA, sobre aquellos países con economías más liberales, abiertas y con acuerdos comerciales con Estados Unidos, como Chile, Perú y Colombia.

De esta forma, la Alianza del Pacífico fue vista como una amenaza por parte de los gobiernos venezolano, ecuatoriano, argentino y boliviano, que han apostado discursivamente por el Mercosur o ALBA y como una eventual opción de inserción regional por sectores del gobierno uruguayo; mientras que los miembros de ALBA, más ideológicamente contrarios al modelo capitalista y opuestos a Estados Unidos, vieron en la Alianza una estrategia de intervención norteamericana en la región.

Asimismo, dando por conocida la posición del Brasil, respecto de la Alianza, ésta puso en evidencia las visiones contrapuestas entre los principales socios del Mercosur: una posición más flexible y pragmática, por parte de Brasil, país que no ve competencia irreductible en la Alianza⁴⁰, versus la más rígida, representada por Argentina.

Sin embargo, la situación de Brasil es la que presenta la mayor complejidad de todas las posiciones nacionales latinoamericanas frente a la Alianza del Pacífico, porque se cruzan aspectos de política económica interna, con posiciones más nacionalistas y enfrenta a Brasil con sus propios desafíos en tanto líder regional.

De manera general, la Alianza del Pacífico ha sido vista como la “versión del Pacífico del Mercosur”, mientras éste sería la versión “atlántica” del regionalismo sudamericano. Pero, mientras el Mercosur y ALBA son vistos como modelos proteccionistas, la Alianza del Pacífico es vista como el modelo de apertura que seguiría la visión del “regionalismo abierto”. Las opiniones más críticas, que comparten Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador, identifican, por tanto, a la Alianza del Pacífico como un proyecto neoliberal y mercantilista.

Los sectores más ideológicamente ubicados en la izquierda sudamericana, en Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela, ven en la AP un espacio donde confluyen grandes intereses económicos; inversión extranjera directa de unos hacia otros de estos países miembros y flujos financieros de grupos empresarios nacionales que están relacionados con los grupos de poder económico (también en parte políticos) de los otros países miembros.

⁴⁰Cfr: “La región mira al Pacífico: alianzas que dejan fuera al Mercosur”, <http://www.lanacion.com.ar/1589843-la-region-mira-al-pacifico-alianzas-que-dejan-fuera-al-mercosur>, consultado el 16 de agosto de 2014.

Según Garzón (2014), “desde la fundación oficial de la Alianza del Pacífico el 6 de junio de 2012, tras la presentación de la propuesta inicial con la llamada Declaración de Lima en abril de 2011, han surgido diferentes críticas de mandatarios latinoamericanos que ven este proyecto regional como una estrategia contra la integración latinoamericana post-neoliberal naciente con el rechazo a la política neoliberal liderada por Estados Unidos, Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que fue rechazada a finales de 2005 en la Cumbre de Argentina. Entre los mandatarios, Evo Morales afirmó que “la Alianza del Pacífico es parte de la conspiración contra Unasur⁴¹”, o el Vicepresidente boliviano, García Linera, para quien “la Alianza del Pacífico es la contrainsurgencia continental⁴²”. El Presidente ecuatoriano Rafael Correa también destacó que “la Alianza del Pacífico es una estrategia para impedir la unión regional”. En definitiva, los países del ALBA, que quebraron con el modelo neoliberal, confirmaron en la Cumbre de agosto de 2013 en Guayaquil -haciendo referencia a la Alianza del Pacífico- que se “enfrentan dos visiones del mundo: el neoliberalismo, el libre comercio, y el socialismo, en garantía de derechos, en zonas libres pero no para el libre comercio sino libre de hambre, libre de pobreza”⁴³.

Ciertamente, hay presente en la AP una fuerte dinámica y nuevas tendencias de multilateralismo, que también reflejan la opción de esos países por el diálogo político, la cooperación y la integración desde perspectivas distintas y, tal vez, más novedosas. El desafío es si este ejemplo de regionalismo se pueda transformar en un fenómeno irreversible. La experiencia latinoamericana señala que los proyectos han sido muy sensibles a los cambios de gobierno y a las modificaciones en las opciones o alternativas de desarrollo e inserción internacional y, a pesar de que la coyuntura sistémica internacional favorece hoy la búsqueda de mayores márgenes de autonomía, desde México⁴⁴ al sur, no es menos cierto que existen países, como Colombia, para los cuales la relación con Estados Unidos sigue siendo prioritaria.⁴⁵ (Bernal-Meza, 2013).

⁴¹ <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/108509-morales-alianza-pacifico-unasur-eeuu>, citado por Garzón (2014).

⁴² <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article61627>, citado por Garzón (2014).

⁴³ <http://www.elnuevodiario.com.ni/economia/293155>, citado por Garzón (2014).

⁴⁴ Ver, por ejemplo, las visiones de Saltalamacchia (2011).

⁴⁵ Ver al respecto, el libro editado por Stefan Jost (2012).

El segundo cuestionamiento que le hacen los países opositores a la AP es que esta tiene, en cierta forma, una dinámica centrífuga, que desplaza a sus países miembros del interés por América Latina –y en particular de Sudamérica - poniendo en su lugar a otras áreas del mundo –particularmente la región Asia-Pacífico – y de Estados de fuera de la región, como Estados Unidos, Japón, Australia, Corea del Sur y los demás miembros de ASEAN, que no comparten similares visiones y desafíos con los países latinoamericanos.

La presencia de México rompe por la vía de los hechos la disyuntiva entre América del Sur o América Latina en su conjunto. Desde esta perspectiva, el surgimiento de la Alianza supone un desafío para el proyecto de Brasil de consolidar la integración regional en torno a Unasur (Malamud, 2012) y marca el retorno de México a sus intereses y presencia en la región; pero también expresa el retorno de una eventual disputa por el liderazgo regional con Brasil. Como señala C. Luiselli (2014, p.168), América Latina podrá avanzar de manera decisiva en su integración en la medida que Brasil y México –estos “amigos lejanos”- logren acercarse, aunque es necesario empezar por reconocer que sus modelos económicos tienen diferencias considerables que deben ser asumidas y tenidas en cuenta.

Por su parte, Venezuela y México han atravesado importantes diferencias en política exterior, bajo los gobiernos de Fox y Chávez que el actual presidente de México ha tratado de remontar; mientras que Venezuela y Brasil tienen profundas diferencias respecto de los ejes de integración y en el tema energético (Quintanar, 2012), justamente la agenda más importante en Sudamérica (Bernal-Meza, 2012).

A pesar de los esfuerzos personales de Lula y Chávez, de la firma de una *Alianza estratégica* entre ambos países (febrero de 2005) y de los compromisos de una mayor cooperación en el ámbito político, la realidad ha demostrado que existen diferencias insalvables que establecieron el límite de la relación bilateral (Briceño Ruiz y Fernández-Guillén, 2014). Esta situación, que distancia al ALBA del Mercosur, es también el espacio que permite la presencia de la Alianza del Pacífico en el ámbito sudamericano.

Riesgos y desafíos de la AP:

Los principales riesgos de la AP están en la representación o distorsión de su imagen: en primer lugar, ser un caballo de Troya de Estados Unidos para el retorno de una

mirada “panamericanista” de la integración regional y volver a los proyectos de carácter hemisféricos. En segundo lugar ser considerada como un proyecto para destruir los modelos de integración anti-capitalistas (ALBA) y neo-proteccionistas (Mercosur).

Brasil modificó su política exterior y su propia visión sobre el regionalismo, que lo hacen más flexible a otras propuestas (Bernal-Meza y Bizzozero,2014); pero este cambio no se ha advertido en los países naturalmente líderes de los otros proyectos, Venezuela en ALBA y México en la AP, ni tampoco en Argentina.

Por tanto, los desafíos de la AP están en transformarse en un proyecto que cumpla las expectativas de ser más dinámico y eficiente que los proyectos actualmente en curso en la región, en términos de constituirse en una herramienta para mejorar la inserción internacional de los países miembros.

Para enfrentar los riesgos señalados, la AP debería avanzar en encontrar formas y desarrollar un plan para buscar los elementos de coincidencia o de sintonía con Mercosur, que le permitan ser percibido como un esfuerzo de “convergencia” con éste; y que tiene como objetivo ayudar a consolidar la integración regional, tal como ha intentado presentarlo el nuevo gobierno de la presidenta Bachelet.

Sin embargo, la visión más radicalizada, opuesta a la AP, proviene de los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela. De esta forma, el mayor riesgo para la región es político. Si prospera la visión más radicalizada, que ve en la Alianza del Pacífico una herramienta del “imperialismo norteamericano” y una reedición de la fracasada ALCA, se podrían profundizar las diferencias políticas entre los miembros de la Alianza, por una parte y el eje Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, por otra. Esta situación de conflicto potencial iría en aumento en la medida que tanto el Mercosur como ALBA mantuvieran su actual situación de estancamiento, mientras las medidas impulsadas por los miembros de la Alianza fortalecieran el comercio y se percibieran beneficios económicos concretos en su proceso de integración y creación de interdependencias.

De todos los países miembros de la AP Chile es el más expuesto a sufrir percepciones negativas de sus vecinos, debido a que a la oposición de éstos –Bolivia y Argentina- se agregan situaciones políticas vecinales complejas y conflictivas. Chile ha respondido ante este escenario con un discurso político que busca reducir el impacto ideológico que provoca

la AP y, propone una política exterior basada en el principio de “convergencia en la diversidad”⁴⁶. Sin embargo, la misma no ha sido recogida por la política exterior de sus vecinos y no hay registros de referencia a la misma.

En síntesis, es evidente que la AP representa una oportunidad para las economías latinoamericanas que optaron desde hace décadas por el “regionalismo abierto”. Se trata de la posibilidad de profundizar su inserción económica en una de las regiones más dinámica de la economía mundial –configurada ahora bajo el TTP–mejorando las perspectivas de profundizar su comercio y captar mayores flujos de inversión extranjera directa, de socios como Japón, Corea del Sur, Australia, los NIC’s, Estados Unidos y Canadá. En el extremo opuesto del abanico está Brasil, país para el cual la AP representa sólo desafíos complejos y riesgos de *periferización*, en la medida que BRICS no es, al menos por ahora, una alternativa para mejorar su inserción global (Christensen & Bernal-Meza, 2014; Bernal-Meza, 2014a; Pimentel, 2013; Pimentel, 2013^a; Albuquerque, 2013; Becker, 2013) y no está presente en ninguno de los tres mega-bloques regionales en proceso de formación que, de consolidarse, marcarían el inicio del proceso de fragmentación de la economía política mundial que, anunciado como hecho en los años 1980-1990 (Bernal-Meza, 2000), para la primera década del siglo XXI aún no se había producido.

Bibliografía:

- ALBUQUERQUE, José Augusto Guilhon (2013), “Business with China: the three elements of Brazil’s strategic partnership with China”, in Leila da Costa Ferreira and José Augusto Guilhon Albuquerque (editors), **China & Brazil. Challenges and opportunities**, São Paulo, Unicamp.
- BANDEIRA, Luis Alberto Moniz (1996), “Política y relaciones internacionales en el Mercosur”, **Ciclos**, Buenos Aires, Año VI, Vol. VI, N° 11, pp. 103-122.
- BARTESAGHI, Ignacio (2014), “El MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, ¿Más diferencias que coincidencias?”, en **Revista digital Mundo Asia Pacifico**, Centro

⁴⁶ “Convergencia en la diversidad: la nueva política exterior latinoamericana de Chile”, en <file:///E:/ALIANZA%20DEL%20PACIFICO/Convergencia%20en%20la%20diversidad%20%20la%20nueva%20pol%EDtica%20latinoamericana%20de%20Chile%20%20Opini%F3n%20%20EL%20PA%20CDS.htm>. Visitado el 2 de octubre de 2014.

de Estudios Asia Pacífico, Universidad EAFIT, Medellín; Vol.3 | N° 1, Enero - Junio 2014.

<http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/map/article/view/2481/2370>

- BECKER, Uwe (2013), **The BRICs and Emerging Economies in Comparative Perspective**, Routledge, London and New York.
- BERNAL-MEZA, Raúl (1994), **América Latina en la Economía Política Mundial**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- BERNAL-MEZA, Raúl (1999), “Políticas Exteriores Comparadas de Argentina y Brasil hacia el Mercosur”, **Revista Brasileira de Política Internacional**, Año 42, Nl 2, pp. 40-51.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2000), **Sistema Mundial y Mercosur**, Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Grupo Editor Latinoamericano.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2009), “Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies”, in José Flávio Sombra Saraiva (ed.), **Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21st. Century**, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Universidad de Brasília, Brasília; pp. 131-177.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2009a), “México: de la autonomista potencia media a socio subordinado de Estados Unidos”, in **Revista CICLOS**, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires; Año XIX, Vol. XVIII, N° 35/36, 2009, pp. 233-278.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2012), *El escenario sudamericano frente a la globalización: regionalismos, Estado y política exterior*, en R. Bernal-Meza y S. Álvarez (Eds.), *Asuntos de América Latina*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, pp. 17-51.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2013), El Mercosur y las políticas exteriores de sus socios: cambios y desafíos a 20 años, en Regina María Fonseca Gadelha (organizadora), **MERCOSUL a UNASUL. Avanços do processo de integração**; São Paulo, Editorial: da PUC-SP, pp. 609 660.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2013a), “Heterodox Autonomy Doctrine: realismo and purposes, and its relevance”, **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, Año 56, N° 2, 2013, pp. 45-62.

- BERNAL - MEZA, Raúl (2013b). **Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica**. Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin; 12: 1 – 22.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2014), “Pensamiento chileno en la política exterior y en las teorías de relaciones internacionales”, en Artaza, M. y ROSS, C. **Política exterior de Chile Volumen II**, Santiago, en edición.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2014^a), “Brasil: Política exterior, BRICS y su impacto en la región”, en Raúl Bernal-Meza y Lincoln Bizzozero (Eds.), **La política Internacional de Brasil: de la región al mundo**, Montevideo, Universidad de la República y Ediciones Cruz del Sur; pp. 23-56.
- BERNAL-MEZA, Raúl y BIZZOZERO, Lincoln (2014), **La política Internacional de Brasil: de la región al mundo**, *op.cit.*
- BETANCOURT V., Ricardo (2012), “Colombia frente a los espacios regionales de cooperación e integración”, en Stefan Jost (editor), **Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior**. Bogotá, Konrad Adenauer Stiftung; pp. 659-673.
- BRICEÑO RUIZ, José y FERNÁNDEZ-GUILLÉN, Oscar (2014), “Brasil y Venezuela: creciente interdependencia económica, políticas exteriores diversas”, en Raúl BERNAL-MEZA y Lincoln BIZZOZERO (2014), **La política Internacional de Brasil: de la región al mundo**, *op.cit.*, pp.199-226.
- CHRISTENSEN, Steen F. & BERNAL-MEZA, Raúl (2014), “Theorizing the Rise of the Second World and the Changing International System”, in Li Xing (Ed. By), **The BRICS and Beyond. The International Political Economy of the Emergence of a New World Order**, Surrey and Burlington, Ashgate, pp. 25-51.
- CONDE, Roberto (2013), **"Uruguay no necesita el carro de la Alianza del Pacífico" porque ya está en los grandes mercados asiáticos**". Entrevista realizada por el Periodista Emiliano Cotelo para el programa *En Perspectiva*, de Radio El Espectador Montevideo. Publicado el miércoles 10 de julio del 2013.
- GONZÁLEZ, Guadalupe y PELLICER, Olga (2011), **Los retos internacionales de México. Urgencia de una mirada nueva**, México D.F., Siglo XXI Editores.

- FELLI, Luciana (2012), “El aislamiento argentino en el gobierno de Néstor Kirchner”, en **Estudios Internacionales**, N° 171: 45-60.
- FERMANDOIS, Joaquín (2005), **Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1990-2004**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- FERNÁNDEZ LUZURIAGA, Wilson. (2008) **Cambio de Canciller en el Uruguay de 2008. ¿Ratificación o Rectificación de Rumbos?**, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N° 74.
- GADELHA, Regina Maria (organizadora), (2013), **MERCOSUL a UNASUL. Avanços do proceso de integração**; São Paulo, Editorial: da PUC-SP.
- GARZÓN, Aníbal (2014), “Investigación académica: Las pugnas en las Américas”, <http://www.kaosenlared.net/especiales/e2/carlos-palomino-in-memoria/80363-investigaci%C3%B3n-acad%C3%A9mica-las-pugnas-en-las-am%C3%A9ricas>, consultado el 16 de agosto de 2014.
- GARZÓN, Aníbal (2014^a), *Alianza del Pacífico: Renace el regionalismo abierto como contra al nuevo regionalismo estratégico posneoliberal. Caso Chile y Venezuela*, [Alianza del Pacífico y ALBA TCP Chile y Venezuela.pdf](#)
- GULLO; Marcelo (2008), [2010], **La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones**, Buenos Aires, Biblos, segunda edición.
- HIRST, Mónica (1992), “La participación de Brasil en el proceso del MERCOSUR: Evaluando costos y beneficios”, **FLACSO**, Serie de Documentos e Informes de Investigación; Buenos Aires, N° 135.
- LEGE, Klaus-Wilhelm (1995), “A abertura da economia brasileira e sua influencia nas relações exteriores do Brasil”, **Revista Brasileira de Política Internacional**, Año 38, N° 2, pp. 59-98.
- LUISELLI FERNÁNDEZ, Cassio (2014), “México y Brasil por un nuevo entendimiento”, en Raúl Bernal-Meza y Lincoln Bizzozero (editores), **La política internacional de Brasil: de la región al mundo**, op. cit., pp- 167-198.

- MALAMUD, Carlos (2012), “La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina”, ARI, Real Instituto Elcano, 27 /6/12.
<https://www.google.cl/#q=Carlos+Malamud+Alianza+del+Pac%C3%ADfico>.
- MEDEIROS, Marcelo de Almeida (1995), “Relações externas do MERCOSUL: uma abordagem brasileira”, **Revista Brasileira de Política Internacional**, N° 38, pp. 31-58.
- PÉREZ LLANA, Carlos (2010), «Romper con el aislamiento», en Botana, Natalio, **Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza**, Buenos Aires, Taurus, pp. 131-182.
- PIMENTEL, José Vicente de Sá (organizador), (2013), **O Brasil, os BRICS e a agenda internacional**, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão.
- PIMENTEL, José Vicente de Sá (organizador), (2013a), **Debatendo o BRICS**, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão.
- QUINTANAR, Silvia (2012), “Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética regionales de Venezuela y Brasil”, en Raúl Bernal-Meza y Silvia Quintanar (Editores), **Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China**, Buenos Aires, Nuevohacer y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp.241-284.
- QUINTANAR, Silvia (2012a), “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Un nuevo proceso de regionalismo latinoamericano”, en Raúl Bernal-Meza y Silvia Quintanar (Editores), **op. cit.**, pp. 301-321.
- RUSSELL, Roberto (2010), “La Argentina del Segundo Centenario: ficciones y realidades de la política exterior”, in R. Russell (Ed.), **Argentina 1910-2010. Balance del siglo**, Buenos Aires, Taurus, 227-307.
- SALTALAMACCHIA Z., Natalia (2011), “México y América Latina: la vía multilateral”, en González, G. y Pellicer, O., **Los retos internacionales de México. Urgencia de una mirada nueva**, México D.F., Siglo XXI Editores; pp. 61-75.
- SERBIN, Andrés (2010), **Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe**, Buenos Aires, Siglo XXI y Centro Edelstein de Pesquisas Sociais/Instituto Fernando Henrique Cardoso.

- SERBIN, Andrés (2011), “Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos”, en F. Rojas Aravena (ed.): **América Latina y el Caribe: multilateralismo vs. soberanía: La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños**, Flacso/Teseo, Buenos Aires, 2011.
- SIMONOFF, Alejandro (2009) “Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner.”, **Confines** (5)10: 71-86.
- SIMONOFF, Alejandro (2010), (comp.), **La Argentina y el mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Van KLAVEREN, Alberto (2012), “Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio”, en M. Artaza y C. Ross (eds), **La política exterior de Chile, 1990-2009**, Santiago, RIL Editores y USACH; pp. 51-70.